

## La UAEM y su entorno: el caso de la investigación

Ezequiel Jaimes Figueroa

**D**ebido a que la ciencia y la tecnología son componentes básicos del desarrollo general e integrado y elementos importantes para acelerarlo, la investigación científica no puede concebirse aislada de la estructura social, económica, política y cultural de una nación. Asimismo, el avance de la ciencia y su impacto en la Humanidad son dos de los fenómenos sociales más importantes del presente siglo. Sin embargo, entre los rasgos de la extraordinaria expansión científica resalta el desenvolvimiento desigual de la investigación en las diferentes regiones del mundo.

Al respecto, la historia nos enseña que las sociedades que han sabido establecer sistemas eficientes para aprovechar sus recursos naturales, humanos y financieros también han podido sostener un proceso ascendente en la consecución de los propósitos que han motivado su acción, ya sean éstos la hegemonía política, militar o económica, o el bienestar social e individual de sus habitantes.

El desenvolvimiento de las actividades científicas ha propiciado, por una parte, que se conceptualice a la investigación como fuente generadora de superación científica, tecnológica y humanística, dentro de un marco político, económico y social encaminado a lograr la superación individual, la libertad personal, el bienestar colectivo y la preservación de la naturaleza; y por la otra, ha posibilitado que la práctica de la ciencia sea analizada como una actividad laboral con una diversidad funcional en la que se desarrollan: la lectura de bibliografía científica, el trabajo experimental, de campo o analítico, y el procesamiento y análisis de datos, así como de la información recopilada, la redacción de artículos para su publicación y la planeación de la actividad científica, los productos finales de la cual impulsan el avance de la ciencia y la aplicación del conocimiento a la solución de problemas de la naturaleza y de la sociedad. Esta, a su vez, condiciona los objetivos, los agentes y el modo de funcionamiento de la actividad científica.

La investigación genera la formación y el desarrollo de recursos humanos involucrados en un proceso dinámico para la nueva construcción del conocimiento, cuya aplicación se debe relacionar estrechamente con la estructura social y los sistemas de producción, los cuales deben tener ahora las características que los hagan sustentables. Así, el investigador realiza una amplia

gama de actividades que culminan con la comunicación y socialización del conocimiento y con la satisfacción de las necesidades del grupo social.

Como proceso, la investigación científica no se da independientemente de nuestro ámbito social y natural, sino que tiene un alcance global, pues muchas de las barreras mentales y materiales del pasado han sido rebasadas.

En nuestro país, la ciencia y la tecnología han evolucionado lentamente, pero se advierte ya una tendencia para adecuar su desenvolvimiento a la nueva concepción del progreso y el desarrollo globalizador, y simultáneamente, se han puesto de manifiesto los graves problemas que frenan el desarrollo de la investigación e impiden su eficaz vinculación con la vida social, económica, política y cultural.

Los gobiernos de la República del periodo postrevolucionario han patentizado su preocupación porque la investigación científica se promueva, se estimule, se desarrolle y se coordine, como lo demuestra la estructuración de los órganos destinados a cumplir esos objetivos: el Consejo Nacional de la Educación Superior y de la Investigación Científica, de 1935; la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, de 1942; el Instituto Nacional de la Investigación Científica, de 1950, que fue reformado en 1961, y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, creado en 1971.

El carácter social, laboral y público de la ciencia y de las instituciones que la apoyan ha propiciado que la actividad científica pierda su neutralidad e imparcialidad, debido a que los grupos sociales hegemónicos imponen al hombre de ciencia una disciplina intelectual que hace tendenciosos el ejercicio de la crítica y los análisis para publicar y dar cátedra; sin embargo, no se ha perdido aún la objetividad de la ciencia y la tradición de discutir honestamente las nuevas ideas.

Y si bien —hay que reiterarlo—, la ciencia, al integrarse como proceso productivo con el elemento social del trabajo, se ha convertido en objeto de crítica y análisis, se requiere, sin embar-

---

Ezequiel Jaimes Figueroa. Maestro en Salud Pública. Actualmente es Coordinador General de Investigación y Posgrado de la UAEM.

---







